

Utilización del recreo escolar por niños de 4º y 6º de Primaria

Use of break by children of 4th and 6th year of primary education

*José Arturo Abraldes Valerías, **Francisco M. Argudo Iturriaga

*Universidad Católica San Antonio (España), **Universidad Autónoma de Madrid (España)

Resumen: El objetivo principal de este estudio ha sido conocer las diferentes actividades que practican los niños de 4º y 6º de Primaria durante el recreo escolar. El diseño utilizado es transversal y descriptivo. Las variables objeto de estudio son las siguientes: motivación, tipo de actividad y/o juego, socialización y lugar de práctica. El estudio se llevó a cabo a través de un cuestionario de opinión validado por expertos. El tipo de muestreo ha sido opinático. La muestra total ascendía a 556 alumnos, 259 de cuarto y 297 de sexto curso. Entre los resultados más destacados encontramos que los alumnos de sexto curso prefieren la práctica de modalidades deportivas como juegos en los tiempos de recreo, preferentemente el baloncesto, seguido del fútbol y el hockey, mientras que los alumnos de cuarto curso prefieren la práctica de actividades lúdicas. Los de cuarto curso no manifiestan ninguna necesidad de realizar actividades nuevas en el tiempo de recreo. Ambos cursos manifiesta una preferencia de utilización de los espacios eligiendo el campo de fútbol como el más usado, seguido de la pista de baloncesto y el porche del patio.

Palabras clave: Recreo; primaria; niños/as; juego.

Abstract: The main objective of that study was to know the different activities carried out by children of 4th and 6th year of primary education during break. The design used is transverse and descriptive. Variables subject of the study are the following: motivation, kind of activity and/or game, socialization and place of practice. The study was carried out through an opinion questionnaire validated by experts. The kind of sampling has been varied. The total sample rose to 556 students, 259 of 4th year and 297 of 6th year. Among the most emphasized results we found that students of 6th year prefer to practice sports, like games, during break time, preferably basketball, followed by football and hockey, whereas students of 4th year prefer to practice play activities. The students of 4th year do not show any need of executing new activities during break time. Both courses show a preference of use of places, being the field the most used, followed by the basketball court and the porch of the schoolyard.

Key words: Break; primary; children; game.

1. Introducción

El centro escolar o escuela es según (Trilla, 1985) «un lugar, un edificio, un espacio limitado: a la escuela hay que ir», por ello el niño se encierra en un entorno que utiliza para su formación y, también, para su esparcimiento. Así, su formación se organiza en diferentes bloques que se organizan en función del tiempo, por eso tiene momentos en los que aprende en el aula, se divierte en el recreo y convive en momentos comunes (comedor, actividades extraescolares, períodos transitorios, etc.), entendiendo que todas las vivencias que el niño recibe le sirven para «aprender» y, en definitiva, conseguir su formación.

Entre esos espacios temporales delimitados en la escuela, está el recreo. El recreo es un «lugar», por estar condicionado a un/os determinado/s espacio/s, y además cuenta, mayoritariamente, con el beneplácito de todos los niños, ya que «desean» ir al recreo. Aquí, se sienten libres, no están sometidos a las obligaciones que el profesor/a manda en clase, ni a otros condicionantes que se establecen en la escuela.

Ahora bien, si le preguntamos a un niño que hace en el recreo, su respuesta es inmediata y muy sencilla: «Jugar». Entendiendo que para él el juego es diversión, es altruista, es placentero, es libre, es creativo, es desinhibitorio, es físico y es mental. Esto que él no define, es «jugar» y está en consonancia con las características que éste tiene en la literatura (Huizinga, 1938; Cagigal, 1957; Röhrs, 1987; Antonelli y Salvini, 1982; Palacios, 1995 y 1998). El juego como actividad ocupa un lugar muy importante tanto dentro del campo pedagógico, como psicológico y artístico, no sólo para los niños sino también para los adultos.

Así, Maté (2004) afirma que «El juego es un tipo de conducta más fácil de describir que de explicar y por la diversidad

que se observa plantea diversas interpretaciones, probablemente por la aparente ausencia de un fin inmediato». Así, la mejor definición de juego que encontramos es la que aporta el niño cuando se le pregunta qué es jugar y nos responde: «jugar es... jugar». Sin embargo, definiremos juego como «una actividad con finalidad en sí misma, en la que el objetivo prioritario es la obtención de placer, favorecedora de la expresión y comunicación y regulada por una normativa de rigidez variable» (Palacios, 1998).

El análisis de los juegos genera diversas teorías sobre la conducta lúdica, la mayoría complementarias, que ponen de manifiesto que es un tema poco estudiado, todavía inmaduro y que afortunadamente existe una gran interdisciplinariedad (Maté, 2004). Entre las teorías más destacadas del juego nos encontramos con (Martínez, 1998) aquellas en las que «el desarrollo condiciona el juego», puesto que enfocan el juego como una forma de expresión de capacidades ya consolidadas. Las que «el juego condiciona el desarrollo y la educación», ya que consideran que es el juego el que facilita el paso de unas adquisiciones inmaduras a otras afianzadas y permanentes. Las de «formulación ecológica», que consideran al entorno algo fundamental en el comportamiento y desarrollo de las personas, y el comportamiento se plasma en las actividades en las que se participa. La clave de este enfoque se sitúa en cómo surge y va cambiando la percepción de la realidad en la conciencia del niño y su interacción con el medio.

Por otro lado, Palacios (1998) nos habla de tres grandes bloques de teorías en torno al juego, tales como las teorías causales, que agrupan a todas aquellas teorías que se preguntan por la causa del juego, por las razones que hacen posible su existencia. Las teorías teleológicas, en el que estarían presentes todas aquellas que se preguntan por la finalidad del juego, por su razón de ser final. Finalmente, las teorías estructurales, en el que se incluirían las teorías que se preguntan por la estructura del juego, por la distribución y el orden de las partes de un todo, representado en el juego y en el ser humano.

Por ser el «patio» o lugar de recreo, un espacio propicio para el juego (Pavía, 2005), entendemos que el concepto de

recreo suele tener en la escolaridad obligatoria un lugar único de descanso. Este concepto, no se adecua en la Educación Infantil, en la cual los niños deben descansar mucho más frecuentemente y sobre todo, deben disfrutar más de actividades autoelegidas y de la posibilidad de moverse en el espacio del aula y del centro (Ortega, 1993).

En este lugar de esparcimiento denominado frecuentemente como «patio de recreo» es donde el niño juega. Ahora bien, a lo largo del tiempo estos juegos han ido variando, ya sea en la educación infantil o primaria, y la razón la podemos encontrar en los cambios socioculturales producidos en los últimos tiempos. Así podemos pasar de los juegos de «mamá y papá» que antiguamente pululaban en los diferentes patios a los juegos electrónicos de consolas, móviles y nuevas tecnologías. Lo que nos indica que los juegos tradicionales se están perdiendo y que otros juegos de patio y calle están emergiendo.

También se constata una evolución en relación al género de los participantes, cuando antes había más juegos de niñas y de niños, en la actualidad se ha avanzado hacia una concepción no discriminatoria del sexo (García & Asins, 1994), quizás fundamentada por la presencia, cada vez mayor, de la mujer en campos y actividades en las que, antiguamente, no realizaba. Este concepto del entorno familiar influye en sus progenitores y se plasma en el tipo de actividades lúdicas que ellos realizan. No obstante se sigue observando como se sigue jugando por grupos de sexo (Pavía, 2005).

A través de observaciones del espacio los niños ocupan la mayor parte del mismo y que se apropian del centro mientras que las chicas se reparten los espacios periféricos, no siendo conscientes de este aspecto. Desde los primeros años construyen qué es ser chico y qué es ser chica de manera no sólo diferenciada, sino excluyente (qué se puede hacer y qué no se puede hacer). Los niños salen al patio cada uno con su propia cultura (creada en al aula + casa + amigos) imponiéndose una hegemonía, donde las chicas empiezan a asumir que deben desarrollar estrategias de adaptación que no impliquen conflicto (Martínez, 1998).

El juego es un proceso complejo que permite a los niños y niñas dominar el mundo que les rodea, ajustar su comportamiento a él, y al mismo tiempo, aprender sus propios límites para ser independiente y progresar en la línea del pensamiento y la acción autónoma. Decir que es un elemento fundamental para la integración social porque requiere que sus participantes interactúen; y que contribuye plenamente a la socialización de las personas. Así, Martínez (1998) asegura que en las primeras edades la integración de todos los niños, independientemente de la raza o que posean algún tipo de discapacidad, es total. A medida que van creciendo se va acentuando la marginación y van dejando a algunos aislados, por no poder seguir a los «normales». Es un medio ideal para la integración porque es una actividad libre y cada uno puede desempeñar el papel que quiera en función de sus preferencias y limitaciones. Es la base de la socialización.

Por otro lado, en cuanto al terreno de juego, existe un alto porcentaje de las zonas de recreo escolar ocupado por campos de fútbol mayoritariamente, quedando menos zonas para la concentración de niñas. Este hecho evidencia una diferencia respecto a la densidad de niños y niñas por metro cuadrado (Cantó & Ruiz, 2005).

En la actualidad, la influencia de las nuevas tecnologías puede desembocar a que los niños sean más sedentarios al realizar menos actividad física en detrimento de los juegos electrónicos. Este hecho de relevancia para la salud de los niños debería tenerse muy en cuenta por el bien de los mismos. Por ello, los profesionales de la enseñanza deberían informar a los niños de las posibles consecuencias que conllevaría la no realización de actividad física para su concienciación desde edades tempranas.

Debido a la importancia del recreo como espacio de interacciones sociales de los niños, así como la poca atención que se le presta en la actualidad a este espacio y tiempo de esparcimiento, parece interesante analizar las actividades que tienen lugar durante el recreo.

2. Metodología

La muestra utilizada en el estudio fue un total de 556 alumnos de 4º y 6º curso de primaria. De ellos, el 46,58% (259) son de cuarto curso y el 53,42% (297) de 6º curso.

El estudio se llevó a cabo a través de un cuestionario de opinión construido «ad hoc» (Anexo 1) para el estudio, revisado y validado por expertos, que nos permitía registrar las diferentes variables del estudio. Las variables objeto de estudio son las siguientes: motivación, tipo de actividad y/o juego, socialización y lugar de práctica. El tipo de muestreo ha sido opinático, escogiendo muestra entre los centros públicos y privados de la Región de Murcia. El estudio atiende a un diseño transversal y descriptivo (análisis de medias, modas y frecuencias), que nos permite dar respuesta a nuestro objeto del problema: conocer las características y el tipo de actividades que se realizan en el patio escolar.

Para la toma de datos se siguieron los siguientes pasos tras tener creado y validado el instrumento de recogida de datos: 1) se solicitó el consentimiento a los colegios y a los profesores de los alumnos, 2) se solicitó la firma de un consentimiento a los profesores en las que se indicaban las variables objeto de estudio en el cuestionario, 3) administración del cuestionario de opinión justo después del recreo, al inicio de la siguiente clase.

3. Resultados y discusión

Entre los resultados encontrados, debemos destacar que, al igual que referenciábamos en el marco introductorio, al 100% de la muestra les gusta jugar. Pequeñas diferencias se encuentran cuando se les pregunta el porqué se juega. Ante esta situación, los resultados nos muestran que el 83,3% de los alumnos de 4º curso y el 80,0% de los de sexto curso, juegan porque les gusta, mientras que el resto de los alumnos opina que juega por pasar el tiempo. Este tipo de motivación, que atribuimos a una motivación interna o intrínseca, es de gran relevancia para la adhesión a la actividad, pues supone un refuerzo positivo muy grande, que propiciará, con gran certeza, que el niño vuelva a repetir esta actividad al resultar gratificado internamente.

Como podemos ver en la figura 1, el juego más preferido para los alumnos de 4º curso es por igual el fútbol y el baloncesto, mientras que para los alumnos de 6º curso es el baloncesto. De la misma forma, apreciamos como ninguno de los alumnos de 6º curso indica el escondite. Quizás éste sea un juego más «infantil», que siguen realizando los alumnos de 4º curso de

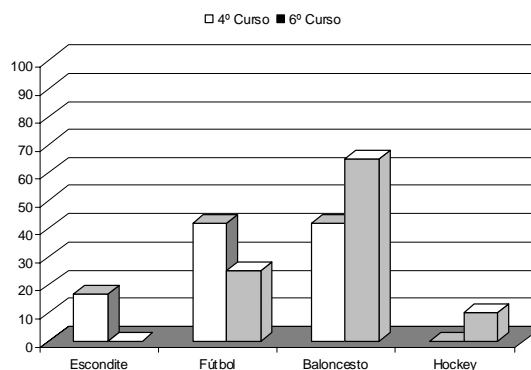


Figura 1. Juego preferido de los niños de 4º y 6º curso que realizan en el patio escolar.

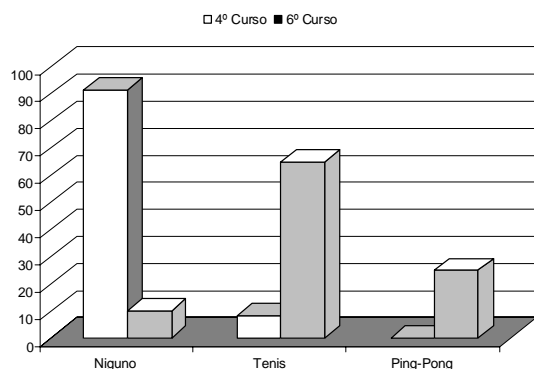


Figura 2. Juego que les gustaría realizar a los niños de 4° y 6° curso en el patio escolar.

primaria, pero que ya es desechado por los alumnos de 6° curso. Podemos afirmar que estos alumnos prefieren la realización de deportes, al ver como sus juegos preferidos en el recreo son modalidades deportivas como el fútbol, el baloncesto y el hockey.

Por otro lado, ante la opción de a qué les gustaría jugar en el tiempo de recreo, (Figura 2) nos encontramos con datos que reafirman la postura anterior. Así, los alumnos de 4° curso manifiestan en su gran mayoría que no tienen ninguna necesidad de otros juegos, mientras que los alumnos de 6° curso, apuestan principalmente por dos modalidades deportivas de nuevo, el tenis y el ping-pong. Estos datos siguen la estela de ver como la madurez de los alumnos hacen que, a mayor edad, elijan actividades que requieren un mayor esfuerzo físico. Por otro lado, vemos como los alumnos de cuarto todavía mantienen la inocencia de seguir jugando al «escondite» y no se plantean actividades de mayor esfuerzo físico. Es pequeño el porcentaje que indica que le gustaría jugar al tenis. Seguramente estos datos vienen condicionados por el conocimiento del deporte. Así, probablemente los alumnos de 6° curso ya hayan trabajado aspectos deportivos en sus clases de educación física y, por tanto, conozcan el deporte baloncesto, mientras que los alumnos de cuarto, estén en un nivel de conocimiento más básico y, en educación física, todavía estén trabajando con actividades lúdicas, pero no deportivas. Creemos que éste puede ser el motivo de la elección de estos deportes y/o actividades (Figuras 1 y 2).

En relación a los aspectos de socialización, también encontramos datos interesantes. Si analizamos éstos en función del curso vemos como los alumnos de 4° curso presentan el mayor porcentaje de preferencia para jugar con ambos sexos, al igual que ocurre con los alumnos de 6° curso. Sin embargo, prefieren jugar con chicas que con chicos, aunque los datos están bastante parejos. No creemos que los datos estén muy condicionados a la elección del sexo para jugar en este grupo. Sin embargo, como apreciamos en la Figura 3, los alumnos de sexto curso, muestran

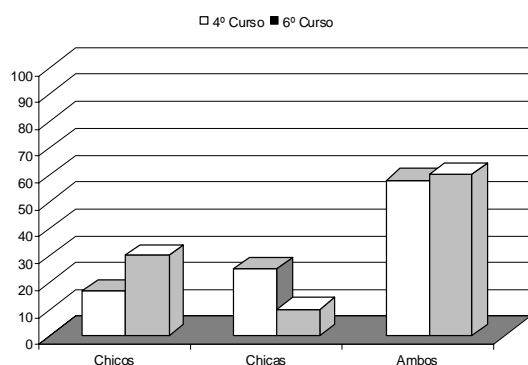


Figura 3. Preferencia a la hora de jugar de los niños de 4° y 6° curso en el patio escolar.

una mayor predominancia a jugar con los chicos frente a las chicas. Aunque no son unos datos determinantes, pues más del 50% manifiesta una igualdad de elección entre los sexos, podemos apuntar al despertar puberal estos datos. Así, creemos que es en esta fase de la edad donde se empiezan a notar diferencias entre hombres y mujeres y, por ello, la elección, generalmente, de personas del mismo sexo, para la elección de los juegos en el patio escolar.

En relación a la ocupación de los espacios, vemos como la pista de fútbol es la que presenta mayores porcentajes de utilización, seguida de la pista de baloncesto y del porche del patio. Seguramente las dimensiones de la pista de fútbol con respecto a los otros espacios hacen que sea elegida por más niños. Por otro lado, la polivalencia de este espacio es mucho mayor que la de la pista de baloncesto, pues en la mayoría de los casos el piso es de tierra, blando, frente al cemento de la pista de baloncesto. Este aspecto permite señalar, marcar, delimitar, modificar, el espacio, por lo que aporta argumentos interesantes para multitud de juegos.

Por otro lado, nos extraña ver como el espacio de la pista de baloncesto no es el más utilizado por los alumnos de 6° curso cuando manifiestan (Figura 1) que el juego que más les gusta practicar es el baloncesto. Estos datos nos hacen plantearnos la posibilidad de analizar los espacios deportivos que hay en los patios de recreo. Muchos de ellos, seguramente, son muy polivalentes, pudiéndose realizar diferentes actividades y deportes, de ahí que estos datos se puedan ver condicionados a las características del espacio que tienen los distintos centros en sus recreos.

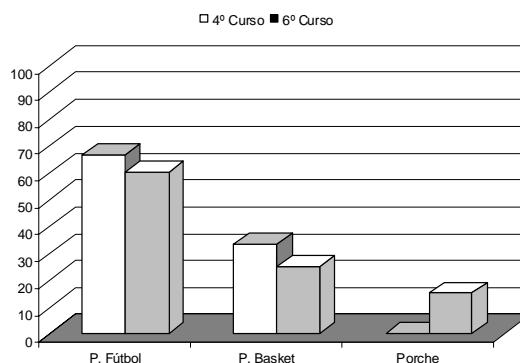


Figura 4. Preferencia de la zona de juego a la hora de jugar los niños de 4° y 6° curso en el patio escolar.

Si bien, sólo los de sexto curso manifiestan utilizar el porche del patio del colegio. Este lugar seguramente es un espacio alternativo que favorece la práctica del baloncesto pues, generalmente, suele tener una superficie dura y utilizar alguna de sus paredes para ubicar una canasta, además de ser un sitio resguardado de las inclemencias temporales. Así podemos entender un poco los bajos porcentajes encontrados en la utilización de la pista de baloncesto.

4. Conclusiones

Tras los datos encontrados en el estudio podemos concluir lo siguiente:

- Los alumnos de sexto curso prefieren la práctica de modalidades deportivas como juegos en los tiempos de recreo, preferentemente el baloncesto, seguido del fútbol y el hockey.
- Los alumnos de cuarto curso prefieren la práctica de actividades lúdicas a las actividades deportivas.
- La preferencia por nuevas actividades se manifiesta mayoritariamente en actividades deportivas para los de sexto

curso, mientras que los de cuarto curso, no tienen ninguna necesidad de realizar actividades nuevas en el tiempo de recreo.

• Mayoritariamente, todos los alumnos muestran que les da igual jugar con chicos y/o chicas de una forma indiferente. En los de sexto curso se aprecia una tendencia a preferir jugar más con los chicos y menos con las chicas.

• El espacio más utilizado en el recreo por ambos cursos es el campo de fútbol, seguido del de baloncesto y el porche del patio.

5. Bibliografía

Antonelli, F. y Salvini, A. (1982). *Psicología del deporte*. Valladolid: Miñón.

Cagigal, J. M. (1957). *Hombres y deporte*. Madrid: Taurus.

Cantó, R. y Ruiz, L. M. (2005). Comportamiento Motor espontáneo en el Patio de Recreo Escolar: Análisis de las diferencias por género en la ocupación del espacio durante el recreo escolar. *Revista Internacional De Ciencias Del Deporte*, 1(1), 28-45.

García, M. y Asins, C. (1994). *La coeducación en educación física*. Barcelona: Instituto de Ciencias de la Educación.

Huizinga, J. (1938). *Homo ludens*. Haarlem: Tjeenk Willink.

Martínez, G. (1998). *El juego y el desarrollo infantil*. Barcelona: Octaedro.

Mate, C. (2004). El juego en los antropoides y los niños. *Estudios de Psicología*, 25(2), 149-168.

Menesses, M. y Monge, M. (2004). ¿A donde juegan nuestros niños y niñas? *Actualidades investigativas en educación*, 4(2).

Ortega, R., Lozano, M., Díaz, R., Martín, J. (1993). Un proyecto educativo para la escuela infantil basado en el juego. *Espacios de juego en la educación infantil*. Sevilla: Consejería de Educación y Ciencia de la Junta de Andalucía.

Palacios, J. (1995). *Juegos motores*. Cuadernos técnico-pedagógicos do INEF-Galicia, N°. A Coruña: Centro Galego de Documentación e Edicións Deportivas.

Palacios, J. (1998). *Jugar es un derecho*. A Coruña: Xaniño Editorial.

Pavía, V. (2005). *El patio escolar: el juego en libertad controlada*. Buenos Aires: Noveduc.

Röhrs, H. (1987). Juego y deporte en la perspectiva de la enseñanza. *Revista Española de Educación Física*, 15, 27-31.

Trilla, J. (1985). *Ensayos sobre la escuela*. Barcelona: Laertes.

